



Lydia Zapata Peña (1965-2015)

El 4 de enero del pasado año falleció Lydia Zapata, profesora del Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Desde la fecha de su fallecimiento se han sucedido una serie de escritos que ensalzan su brillante pasado científico y académico, su estancia predoctoral en el Department of Human Environment en el University College de Londres, o su postdoctoral en Cambridge, su beca Ramón y Cajal, su incorporación al claustro de la UPV/EHU en 2007 o el proyecto Paleoplant del Consejo Europeo de Investigación concedido poco antes de su deceso. Todo ello revela que Lydia era una gran científica, una persona formada por sí misma en un empeño de superación, una apasionada de su trabajo que supo contagiarlo a sus propios compañeros y a varias promociones de estudiantes.

Pero Lydia supuso algo más. Fue como un fugaz soplo de frescura que irrumpió en nuestro Departamento mostrándonos una vía de conocimiento que, aunque sabida, no llegábamos a comprender en toda su potencialidad. Quienes tuvimos la inmensa fortuna de compartir con ella aulas, charlas y tertulias, llegamos a intuir a la persona más allá de la celosa profesional.

Lydia fue una persona conciliadora que supo escuchar, entender y opinar, cuando no aconsejar, en esas situaciones y roces incómodos que surgen en la convivencia universitaria. Sería en su trabajo pero alegre en su convivir, discreta en las confidencias pero conciliadora en los enfrentamientos, culta, poseedora de un gran conocimiento, pero humilde en su vida, nunca alardeó de su saber, ni se adornó de plumas ajenas. Nunca ambicionó nada de lo que no fuera capaz de lograr por sí misma.

En estos últimos meses, por mor de homenajes y actos en su recuerdo, hemos podido acceder a muchas fotografías de Lydia, siempre sonriendo. Acompañada de sus alumnos, con los equipos de excavación, o con cualquier niño o anciana en Siria o Marruecos, pero siempre sonriendo. Así es como recordamos a Lydia, como queremos recordarla siempre.

Con Lydia se nos ha ido una compañera y amiga insustituible.

Hoy alguien ocupa tu mesa, alguien utiliza la máquina de flotación, alguien recoge semillas y carbones, pero nunca nadie llenará el vacío que dejaste a tus compañeros y amigos.

Agur Lydia ikusi arte!

Javier FERNÁNDEZ ERASO
Catedrático de Prehistoria UPV/EHU